



Facultad de Psicología – UNR

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“Las Redes Sociales en Ojos Púberes: Vueltas Psicoanalíticas”

Alumno: Fontan, Lautaro Atuel (*legajo: 5418/6; DNI: 40278127*)

Docente Responsable: Faccendini,

Jorge

Mail: lautifontan@gmail.com

\ 2024 /

Agradecimientos

A la universidad pública por el aprendizaje,
a mi familia y amistades, quienes hicieron mi camino
posible. Gracias a Jorge por su tiempo y apoyo,
también a Emilie y Gabro por sus bilingües intervenciones.

Índice	2
Resumen.....	4
Introducción.....	
5 Capítulo 1: <i>Donde comienza el Psicoanálisis: Las Vueltas de la</i>	

<i>Pubertad</i>	8	Capítulo 2:	<i>Vueltas</i>
<i>Contemporáneas</i>	10	Capítulo 3:	
<i>Introducción a las Redes Sociales</i>	12	Capítulo 4:	
<i>Redes Sociales</i>	14		
Capítulo 5:			
<i>Conclusiones orientativas a una posición clínica</i>	16		Reflexiones
finales.....	18		
Referencias Bibliográficas.....	19		

La presente investigación bibliográfica tiene como objetivo general dar cuenta de una problemática: la utilización de las redes sociales en manos de la pubertad, se esbozan ciertas vueltas en torno a un uso particular que esta población hace de las redes, algunas causas y ciertas consecuencias, se rescatan cuestiones del contexto mediatizado por las imágenes y posibilidades de intervención. Este escrito se busca, como objetivos específicos, referencias en un marco primordialmente psicoanalítico para abordar dichas incumbencias: desde el creador del psicoanálisis y una postura hacia la pubertad, caminando por autores contemporáneos que sobre esta etapa de la constitución subjetiva han esbozado y terminando por esbozos sobre las redes sociales: posibilidades de su uso y oportunas intervenciones clínicas. La modalidad de investigación bibliográfica ofrece un recorrido histórico y teórico por esta problemática que convoca a recurrir a diferentes formas para la exposición y diversos autores que posibilitan plantear a la obra como narrativa académica y, asimismo, campo de discurso que abre las puertas en tensión y diálogo entre el psicoanálisis, la pubertad y una visión actual de la misma con sus particulares maneras de transitarla. Las reflexiones finales al respecto de esta obra se bifurcan en 1) conclusiones orientativas de la práctica, la clínica y el trabajo interdisciplinar con esta población, y 2) reunir las nociones a continuación presentadas en las "Reflexiones Finales".

Palabras Clave

Pubertad - redes sociales - fantasía - figuras - duelos.

Introducción

Mediante este escrito, busco cercar algunas bases para una problemática que encuentro hoy indispensable para el psicoanálisis: una posible liaison entre dos campos al cual el psicoanálisis puede seguir aportando sus preguntas, reflexiones, críticas y, aún así, posibilidades; mencionando de manera apresurada, me refiero a: 1) el tránsito por la pubertad y 2) el fenómeno actual de las denominadas redes sociales. Los nombro por separado para luego mostrar el entramado en el que están inmersos ambos campos a forma de una red indisoluble y, valga la redundancia, necesariamente social. Coordino con las ideas del artículo de Preist-Lagache, Mazoyer y Roques (2014) en que el mundo virtual podría ofrecer una función de apoyo para tratar una edad que siempre debe ser problemática (apartado 20). La obra es realizada bajo una modalidad de investigación bibliográfica con el fin de producir un análisis crítico en relación al estado actual de los conocimientos sobre los posibles usos que la pubertad le otorga a las plataformas virtuales sociales de comunicación. En el marco de la versatilidad para el trabajo argumentativo, me sirvo de la investigación anhelando ofrecer un recorrido por la pubertad que distinga la posición de los tiempos freudianos y cómo la concibe la sociedad contemporánea, buscando en actuales referencias. Así, la problemática planteada convoca a recurrir a diversos autores referenciales del campo del Psicoanálisis, tanto quienes plantean sus escrituras y puestas en juego al estudio del púber, o al campo de las redes sociales, de las vicisitudes modernas, como asimismo teóricos del cine con el

fin de abordar de manera lateral el fenómeno que se visualiza en las redes sociales. Planteo la transición que conlleva el paso hacia la pubertad con algunas de sus particularidades precisadas por los próximos autores a nombrar, y a las redes sociales con aquello que puede ofrecerle a quien deja de ser un niño o una niña, como campos de discurso que posibilitan la puesta en tensión y diálogo a través del psicoanálisis, siendo esta articulación transversal a toda la producción. Mi deseo con este trabajo es abrir conjeturas e interrogantes para pensar a esta población no como masificados, acríticos o complacientes, sino en un momento transicional en cuanto a sus cambios psíquicos y físicos, y donde las alas de las proyecciones identificatorias puedan ser reconocidas y facilitadas: mi fin es abrir una utilización de las redes que sea aceptada, crítica y argumentada, pero no avasallante, rescatar un posible provecho a la utilización virtual. Por un lado, tenemos a este momento clave de la constitución subjetiva, como lo es la pubertad, entendida aquí sobre lineamientos generales del creador del psicoanálisis, Sigmund Freud y a ciertos autores idóneos que han tomado nociones de su legado para desplegar la pretendida articulación. No se trata de una época cualquiera, Mauricio Knobel escribe que se trata, más que de una etapa estabilizada, de un proceso y desarrollo, en donde se desencuentran las encrucijadas 1) enfrentarse al mundo de los adultos -deseado y temido (2004; p. 15)- y 2) desprenderse de su mundo infantil (2004; p. 10). Es un tránsito necesario pero para nada fácil, tanto para esta población como para su entorno: necesita apoyaturas, acompañamiento y un espacio potencial para su prójima desenvoltura hacia otra posición (sexual), debido que ya no es un niño, pero aún no es un adulto: está en un pasaje no exento de tropiezos, de dificultades, pero también de posibilidades.

En este punto me parece preciso aclarar que tomo, para la realización de este escrito, la noción de pubertad, distinguiéndola de la adolescencia; las observaciones y producciones serán en torno a los púberes, mientras que de la adolescencia tomaré algunas cuestiones que sirven para entender cómo deviene el trabajo previo, de qué se trata esta preparación para el trabajo adolescente. Entonces, me centro en esta población previa para contemplar con mayor detenimiento las diferencias entre los roles de la niñez, los cambios

5

biológicos corporales -entendiendo al cuerpo desde nuestro psicoanálisis- en esta irrupción pulsional y hecatombe hormonal, y el inicio de una relación inédita con los ideales, contruidos “con las huellas infantiles y enunciados socialmente producidos” (Firpo, S. M. 2021; p. 5).

En cuanto a la diferenciación entre los conceptos, divergen no solo en lo cronológico, puesto que:

- a la pubertad se la entiende como a una etapa cuya cronología se ubica entre los 11 y 14 años (Jozemi, A.; 2017) entendiendo que su importancia reside en su vertiente orgánica y fisiológica, imperando los cambios corporales que irrumpen al cuerpo infantil por un lado, y, por el otro, el comienzo del corte con la realidad fantasmática parental;

- al tiempo que la adolescencia es un concepto de imaginarización de los cambios afligidos y donde se culminará con una imagen que le sirva al sujeto para enfrentarse al otro sexo; por supuesto, la extensión del mismo puede avanzar por mucho la edad establecida para el púber, la trasciende, alejándose entonces de una época sujeta a la cronología.

Entonces, ¿cuál es el papel que estas plataformas digitales cumplirían en nuestro contexto social? Muchos jóvenes las utilizan positivamente como un lugar de

experimentación e innovación, los usan para definirse a ellos mismos y explorar el mundo de los demás (Bach, F.; Tisseron, S.; Léna, P.; Houdé, O.; 2013; p. 27). Si bien las redes sociales pueden tener diversas funciones, nos abocaremos en esta investigación bibliográfica a la visualización de aquellas fotos/videos/reels/TikToks que los púberes consumen constantemente en una especie de zapping en la que el algoritmo, cada vez más meticulosamente estudiado por estas empresas, facilita.

Es relevante ubicar la utilización de conceptos que me servirán para el recorrido investigativo: los duelos a atravesar propios de esta edad, tal como lo ha teorizado Arminda Aberastury; también la interpretación personal de algunas nociones provenientes de un artículo extranjero psicoanalítico. Los fenómenos transicionales serán de utilidad, tal como D. W. Winnicott ha cubierto sus hipótesis sobre el infante y del cual me sirvo para explicar el topos que los púberes podrían estar hoy otorgándoles a las redes sociales; asimismo el concepto de “figura” como el cine lo comprende; y, finalmente, el concepto protagónico de la fantasía, sin el cual nada de esto es factible: una fantasía al servicio de una construcción subjetiva, entendiendo que, al paso de la cimentación que comprende la pubertad, la adolescencia trabajará por establecer una nueva posición sexual: es la entrada en el orden de la reproducción sexuada que implica un real muy diferente al del niño (Firpo, S. M. ; 2021; p. 14), en donde va consolidando una imagen con la cual enfrentarse al otro sexo.

En definitiva, la escritura del presente Trabajo Integrador Final en el marco del cierre de mi formación de grado en la carrera de Psicología perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario, encuentra su sentido en una articulación que se ha vuelto necesaria. Durante el regular curso de las materias pertenecientes al plan de estudios me aboqué a la lectura y articulación conceptual. Simultáneamente, no fue posible dejar de lado el hecho de que dichas construcciones discursivas tenían lugar en el marco de la Universidad Pública, de la cual se esperaría una formación que no desconozca el complejo entramado social y político en el cual se desarrolla la práctica del profesional del campo de la Salud Mental: por esa línea, mi trayecto por Prácticas Profesionales Supervisadas han sido en el Centro Comunitario Asistencial (Ce. Co. As.), siendo un lugar utópico tanto para trabajar con la población protagonista de la presente investigación y vigilar mis hipótesis, como para compartir operaciones interdisciplinarias en un contexto social y político vigente, actual y local.

En este sentido, me encuentro en el afán por emprender los comienzos de una práctica, desde una perspectiva tal, que no deje de considerar que el modo de tratar los conceptos define el modo de tratar a la pubertad como construcción y a los púberes como

6

quienes merecen su tiempo y acompañamiento; resulta indispensable orientar las preguntas dirigidas a la teoría en una dirección que contribuya, sino a responder, al menos, a un abordaje de las problemáticas subjetivas en el marco de un ejercicio ético.

Como movimiento simbólico, me remito a tomar al creador del Psicoanálisis para abrir esta serie de capítulos pertenecientes al campo psicoanalítico. Volver a Freud no como ideal y sí como operador es una vía posible para una actualización de lo incómodo, molesto y hasta escandaloso de su invención, de modo tal que el Psicoanálisis continúe haciendo su propio camino en el orden de la cultura. Ubico relevante la utilización de su letra para luego inmiscuirse en aquellos enunciados que le siguen, al menos, cronológicamente. En los siguientes artículos que mencionaré, el autor nos muestra algunas características del cambio que se produce partiendo de la infancia hacia la pubertad, nos ilustra cuáles son las cuestiones que comienzan a aquejarles y hacia cuáles tienden.

¿Para qué vuelvo hacia el púber que el creador del Inconsciente trae en algunos artículos? La pubertad, así como las infancias o la conversión a la adultez, son construcciones que, según el momento histórico, según la lupa y según el Otro social variará: encontramos entre el púber europeo de los tiempos de Freud y el que nos encontramos hoy en día en nuestras instituciones (en los mejores casos) argentinas diferencias abismales: como lo son diferentes otredades, formas, extensiones del proceso puberal. Así también, circunstancias y medios materiales enlazadas al contexto económico social-político en virtud de la desemejanza geográfica, y circunstancias y medios materiales enlazadas al contexto económico-social-político a causa de la diferencia epocal. Asimismo, tal como siempre que se trae la palabra freudiana a nuestros días, se trata de una apuesta a aquellas cuestiones -aquí a detallar- estructurales de la complejidad psíquica, en nuestro caso, enlazada al entramado puberal: a aquellas nociones nos abocaremos a estudiar.

Para nuestra disciplina, entre las figuras infantiles más trascendentales se ubica la del padre, al cual las investigaciones de Freud con pueblos originarios y su apoyo en el mito griego del rey Edipo le rinde culto, homenaje y tótems; en la historia que el autor reproduce en sus obras, el infante se ve precisado a amar y admirar a su padre como “la criatura más fuerte, buena y sabia de todas” (Freud, S.; 1991; p. 249). Aún así, en un segundo momento del transcurso por la infancia, entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento: padre discernido perturbador de la propia vida pulsional, tal como escribió en 1914 en “Sobre la Psicología del Colegio” (1991). Es en este marco donde surge, para Freud, la relevancia del Maestro, que, sin ser estos Maestros todos padres, se volvieron sustitutos de aquellos: “Trasferíamos sobre ellos el respeto y las expectativas del omnisciente padre de nuestros años infantiles” (1991; p. 250).

En la pubertad, sigue en “La Novela Familiar del Neurótico” (1992), es donde se produce “esta enajenación, este estadio del sujeto donde se vuelve a separar de sus padres, -y que- posee una particularísima actividad fantaseadora” (p. 218): la fantasía se ocupará aquí de liberarse de los menospreciados padres para sustituirlos por otros, a referencia de Freud, “señores de castillo, terratenientes, nobles” (p. 218): en este punto encuentro adecuado comenzar a preguntarnos cuáles son esas figuras actuales. Una concepción tal de la fantasía es suplementaria a la idea esbozada en “El Creador Literario y el Fantaseo” (1993), obra cual impetuosa diferencia y correlación teje entre 1) el juego, donde el niño opera, crea e inserta las cosas de su mundo en objetos reales, y 2) el fantaseo, donde es el adulto ahora quien protagoniza la actividad, y ya no apuntala en el mundo su monto de afecto, sino que “construye castillos en el aire” (p. 128), creando sueños diurnos.

En el texto mencionado articula una estructura de la fantasía que resulta destacable (p. 131): el deseo aprovecha una ocasión del presente (en el caso de Freud, leemos a la figura del profesor) para proyectarse un cuadro del futuro (entendemos aquí a

la fantasía) siguiendo un modelo del pasado (propio de cada tránsito por el Complejo de Edipo y

8

vivencias sexuales infantiles), siendo este último perteneciente principalmente de la niñez, desde la que comienza el deseo y que se procura un cumplimiento en la fantasía. Reitera el creador del Psicoanálisis que estas fantasías hostiles hacia la función parental - leemos en estos casos a *funciones* en vez de figuras biológicas- no llevan, en verdad, intención maligna: bajo ligero disfraz, acreditan la ternura originaria del niño a sus padres que se ha conservado, ya que estos nuevos sustitutos no se hallan desprovistos de recuerdos reales de los “padres inferiores verdaderos” (1992; p. 220), por lo que no se elimina al padre, sino que se trata más bien de un enaltecimiento del mismo.

Señala Freud en “Tres Ensayos de Teoría Sexual” (1992): Difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse (p. 206-207): se refiere al púber cuando hace mención al joven en esta cita.

Ahí tenemos el estatuto de la fantasía en lo que a la sexualidad respecta, una sexualidad que en el púber se vuelve a despertar. Inmiscuyéndonos en la cuestión del incipiente cuerpo -que siempre nos viene de otro (Firpo, S. M.; 2021; p. 17)- púber, es también en ese artículo donde despliega que la construcción de la sexualidad se da en dos tiempos, un primer momento atravesando el Complejo de Edipo donde se construye un cuerpo pulsional, y una segunda vuelta, una “reactualización del Edipo en la etapa de la crisis puberal” (Firpo, S. M.; 2021; p. 14). Esta revisión sexual que comienza a transitarse en la pubertad, rompe la idea de evolución y progreso hacia... e invita a pensar que en esta segunda vuelta se constituye algo del objeto como causa del deseo y una invitación a la elección, esto acompañado de un cuerpo de identificaciones: todo un proceso de sexuación -que sigue posteriormente y cobra forma en el trabajo adolescente-. Pues, en este momento de construcción subjetiva, aparece un signo en el cuerpo: como las ganas, la eyaculación o la menarquía: “en la pubertad, la sexualidad se encuentra con un niño” (Jozemi, A. 2017 p. 36). Entre esos intrínquilis, el púber se comienza a preguntar, conmoviendo toda la estructura psíquica construida hasta entonces, ¿qué nombre ponerle a todo esto que me está aconteciendo? ¿en el cuerpo de qué nombre?

Para finalizar este apartado, me parece un buen adicional recordar otra vuelta de la pubertad a la infancia en relación al extraño e incipiente cuerpo de la población que nos atañe, esta vez desde la óptica de Jacques Lacan y su observación del Estadio del Espejo (como formador de la función yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica; 2008). Pensemos lo siguiente tanto en el bebé de 6 a 18 meses como en la población púber. En medio de la inesperada hecatombe hormonal, el sujeto (a advenir) se confronta con algo, una imagen que se le anticipa (Lacan, J; 2008; p. 100), hay allí un real no simbolizado: se trata de otra vuelta de la pubertad a la infancia, donde Lacan señala la prematuración y la capacidad gestáltica: faltan los conductos, ve una imagen, se ve total donde no lo está, se ve completo, pero de ninguna manera lo está.

Vueltas Contemporáneas

Avanzo desde la concepción de que la sociedad deja marcas en el adolescente, y esa es la hipótesis formulada a lo largo del texto de Stella Maris Firpo “La Constitución Subjetiva y Social de los Adolescentes” (2015; p. 15). Mi noción es que, si bien los hechos y situaciones a cada púber le impactarán de distinta forma de acuerdo con su historia libidinal, esto no impide abrir cuestionamientos –entendiendo estos no como meros ítems sino como preguntas- sobre las nuevas formas de subjetividad que no son invariantes, sino que van modificándose con los diferentes momentos históricos-sociales. A este respecto los cambios en la ciencia y la tecnología son imprescindibles para el estudio de las modificaciones en la subjetividad (Thompson, S.; 2015), y es por esto que una re-visión contemporánea de conceptos freudianos no están de más, sino en falta: me aboco, en esta articulación de palabras y conceptos, al estudio de un fenómeno actual en caminos psicoanalíticos.

Tal como Freud lo describió, autores coetáneos plantean una análoga situación frente al púber. Escribe Luciano Lutereau, que los ídolos que se crean en estas edades no son figuras idealizadas: “es una figura que descompleta la serie parental. Es alguien que hace de intérprete del destino del autoerotismo infantil” (2022; p. 53). Firpo (2015) denomina a este momento de la constitución psíquica “proceso de des-identificación”, no por quedarse sin identificaciones, sino por ser transmutadas en otras, hay búsqueda de otros puntos de referencias a través de los cuales se va construyendo un lugar nuevo (Firpo, S. M.; p. 115). La autora también agrega que los primeros objetos de amor que aportan satisfacción de misma manera deberán renovarse en tanto objetos exogámicos, encontrar un nuevo fin (Firpo, S. M.; p. 49).

Arminda Aberastury en “La Adolescencia Normal: Un Enfoque Psicoanalítico” (2004) fuerza actualizarnos sus “novelas” y “películas” a la plataforma protagonista del presente escrito:

La necesidad de experiencias amorosas y el temor a tenerlas pueden conducir al adolescente a utilizar como defensa la compulsión a “devorar novelas” o a “devorar películas”, intentando de esta manera aprender a través de personajes lo que no logra realizar en la vida real. A veces se refugia en una compulsión a extraer de los libros la experiencia que tampoco se atreve a investigar en la vida real, y el estudio se transforma más en una defensa que en una sublimación. (2004; p. 137)

En este texto ya encontramos una concepción de cómo la visualización de

imágenes (ya sea en forma de fotos estáticas, reels, tiktoks, o videos) pueden ser de una utilidad particular para una etapa especial del armado psíquico y de las cuales la fantasía cumplirá su rol en el proceso que dura más de lo que cronológicamente dura el contenido multimedia de las redes (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 209): el púber busca algo que descompleta la serie parental, se encuentra en la investigación de quiénes serán los depositarios de las expectativas del omnisciente padre de los años infantiles. La pantalla, asimismo, recupera:

(...) la imagen soñada, debilitada, empequeñecida, agrandada, acercada, deformada, obsesiva, del mundo secreto donde nos retiramos, tanto en la vigilia como en el sueño, de esa vida más grande que la vida donde duermen los crímenes y los heroísmos que jamás realizamos, donde se sofocan nuestras decepciones y donde germinan nuestros deseos más locos. (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 213)

Aberastury y Knobel, en el mencionado compilado de artículos sobre una trama que nos compete, asumen la hipótesis del trabajo que comienza en el período puberal y luego

10

sigue en labor del adolescente: los tres duelos bien conocidos: por el rol y la identidad infantiles, por los padres de la infancia y por el cuerpo infantil perdido (al que define como espectador impotente de esta imagen del cuerpo que se alza) (2004; p. 10).

Si entendemos al duelo desde la óptica de Jorge Faccendini y Conrado Zuliani (2018), no la concebimos como una resignificación o una pérdida del objeto, más bien se trata de un trabajo, un proceso que “permite inscribir esta pérdida, inscribir aquello perdido como perdido” (2018; p. 19), “tiene un inicio, y mediante un trabajo, tiene un final” (2018; p. 20). En este sentido, nos encontramos con una población enlutada, donde se pierde, entre otras cosas, “la imagen que se tenía de los padres en la infancia” (2018; p. 87).

Tenemos algo en claro: esta población transita un duelo, y las características de este trabajo no son armónicas, sino que tiene particularidades, una de ellas: un refugio hacia el mundo interno, seguro y conocido, no porque esté enfermo, sino porque es una de las manifestaciones de su crisis de crecimiento (Aberastury, A.; Knobel, M.; 2004; p. 121). Por la misma vía, apuntan Faccendini y Zuliani que la inhibición, desazón y falta de interés -que podemos ubicar fácilmente en esta población que nos concierne-, se debe a que la libido está volcada al trabajo del duelo, y, ¿cuál es la tópica virtual donde se realiza el duelo? ni más ni menos que: la fantasía (2018; p. 72).

Introducción a las Redes Sociales

Para ir acomodando la alfombra roja para la llegada de las redes sociales como el foco de nuestras miradas, valga la redundancia, vale recordar que proponemos la atención en los videos, reels y fotos de figuras provenientes de redes sociales, las cuales son los púberes sus consumidores. Cuando me refiero a figuras... figuras sociales, públicas, incluyendo ahora influencers y recomendadores de marcas, nos referimos a los elementos que se autonomizan en representación, que ponen en juego formas más primarias de expresión (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 197). Una propiedad de estas figuras encontradas en las redes sociales y que permite verificar, de cierta forma, el contenido multimedia y que le sirve al púber para su búsqueda identificatoria, es que estos agentes productores de contenidos sean personas reales, que tengan contacto directo con la realidad, y no meros personajes ficticios como encontraríamos en un film (Gardies, R.; 2014; p. 159).

Asimismo, también reparamos en que nos dirigimos a una 1) clase de espectador y

a 2) un género de experiencias transitadas en la visualización de estos contenidos. Nos abocamos al “sujeto-espectador”, quien se encuentra en posición idéntica de dar “alma” a las cosas que percibe en la pantalla (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 212), es decir, interpretan y dan sentido a estas figuras, que por sí solas no tienen representación unánime. Este “sujeto-espectador” es el agente del “hecho espectacular”, en contraste con el nivel filmofónico que es objetivo y que se puede cronometrar en lo que dura el clip, el hecho espectacular se trata de “todo hecho subjetivo que pone en juego la personalidad psíquica del espectador” (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 209) y se prolonga en el tiempo más allá de la proyección, en esa extensión se encuentran los efectos en la constitución psíquica del púber.

Entre las nuevas formas de telecomunicación, encontramos a las redes sociales, una moderna plataforma de constitución psi: afirma Luciano Lutereau que “las redes sociales van a ocupar una reduplicación narcisista como sus primeros juguetes, pero con nuevos fines” (2022; p. 44); esta asociación es homóloga a Freud cuando nos comenta que el destino del juego infantil se trata del fantaseo, y las redes sociales no son más que abono frecuente a tales fines, articulación entre ambas categorías que será de próximo desarrollo.

¿De qué se tratan estas redes sociales? Son ellas caracterizadas por una gran diversidad de usuarios. La mayoría de jóvenes los utilizan como un espacio de experimentación e innovación que les permite familiarizarse con el mundo tecnológico, definir su imagen en consonancia con aquello que los demás “suben a redes”, y definir el mundo que los entorna (Bach, F.; Tisseron, S.; Léna, P.; Houdé, O.; 2013; p. 146). Estas plataformas permiten estar al tanto de personas a las que prestamos atención virtual cuando, por la barrera que sea, no participamos de sus vidas (Bach, F.; Tisseron, S.; Léna, P.; Houdé, O.; 2013; p. 151).

Como también ocurre en la TV, en las redes sociales estamos frente a una falta de códigos de accesos, esos códigos que sí son requeridos en un libro, por ejemplo, pues esta disposición posibilita romper la separación mundo infantil, adolescente y mundo adulto (Firpo, S. M.; p. 29). Hay una disposición y disponibilidad hacia estas plataformas virtuales con pocas o nulas barreras, lo cual nos empuja a pensar en un desplazamiento del Maestro de los tiempos de Freud, a los agentes del ámbito telecomunicacional. Si el púber tiene la idea de saber qué es lo que hizo Messi esa tarde, no tiene más que teclear su nombre, si nada aparece ahí que colme su curiosidad, escribirá el de Antonela, su pareja, o sus hijos, o su equipo, que, valga el ejemplo, son siempre bien conocidos en la mayoría de las sociedades actuales.

12

Existe una complementariedad visible entre la pubertad y las redes sociales: el púber entiende la falta de ilegalidades en los medios de comunicación, puesto que estas aplicaciones portables están siempre abiertas a las exploraciones de usuarios varios; estos usuarios no infantes ni tampoco adultos, pueden acudir a cualquier horario en la búsqueda de algo, de respuestas, de más preguntas, o bien de identidades que le sirvan para crear se nuevas posiciones.

Hoy, la dimensión subjetiva de la experiencia entre los 10-17 años, escribe Nora Bolis (2010), es puesta en suspenso por dos coordenadas, dos garantías de verdad: la ciencia como discurso de validación y el discurso mediático como garantía de realidad.

Pensemos en la agravación de la confusión entre lo que sale, entra, se mete y se reproduce por las redes sociales como un principio de garantía.

Es muy difícil, en nuestros tiempos, estar por fuera del influjo de las redes sociales, escribe la autora que ya sea por “exigencias de consumo, la presión de una comunicación ininterrumpida o la ilusión de ser capturados o capturar todo desde la mirada” (Bolis, N.; 2010) es difícil mantenerse al margen de estas redes sociales, las figuras a las que toman por Otros pueden ser solicitadas mediante un click en cualquier instante (Preist-Lagache, F.; Mazoyer, A.; Roques, M.; 2014; apartado 2). Empero cuestiono: en qué medida es alienante la utilización masiva de estas plataformas virtuales para un púber, cuya propensión hacia el fantaseo está siendo demostrada en esta investigación: me lo grafico como un influjo de las redes sociales al cuadrado.

Al comienzo de “Imágenes Para Construir Historias”, Ana Blog menciona la relación entre la representación y las imágenes: estas últimas son tomadas por la representación para la configuración de la identidad, y asimismo las imágenes están involucradas en la representación en tanto dependen de un régimen escópico regulado por dispositivos de poder (Bloj, A. 2012), figuro al respecto a TikTok o Instagram como grandes representantes de nuestro contexto. Encuentran las imágenes que portan las redes un terreno fértil en los púberes para el fin identitario, puesto que se trata de sus mayores retos.

Esto es influenciado, a su vez, por las características del aparato material: el celular o la tablet, en donde Instagram y TikTok permiten su completo despliegue (en otros aparatos, como la computadora, no se pueden enviar fotos instantáneas, lo cual es el propósito de la red). Por un lado, los jóvenes consideran a su teléfono móvil como una mini computadora conectada en permanencia y dotada de muchas aplicaciones (Bach, F.; Tisseron, S.; Léna, P.; Houdé, O.; 2013; p. 142) y, por otro lado, tenemos una cualidad que justifica la analogía con los espectadores-peces: hurtado, inmóvil, alienado y feliz: todo lo absorben con los ojos, no con el cuerpo (Metz, C.; 2001; p. 96). Entendamos: la ausencia o atrofia de participación motriz-práctica-activa, la pasividad motriz del espectador, lo pone en una situación infantilizada, regresiva, como bajo el efecto de “una neurosis artificial” (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 213). Es debido a esta suspensión de la motricidad y sobreinvestidura de las funciones visuales y auditivas que, extraído este enfoque de teóricos del cine e igualmente aplicables a nuestro pequeño aparato, se provocan, aceleran e intensifican las proyecciones e identificaciones.

Estas dos principales cualidades del uso y abuso del teléfono portable, como así la tableta, alimenta las relaciones de objeto que el usuario tiene con su dispositivo: a esto volveremos en el siguiente apartado, pero me parece adecuado definir que estas relaciones de objeto son relaciones fantasmáticas que contribuyen a moldear las relaciones reales con objetos reales (Metz, C.; 2001; p. 22).

Redes Objetales Sociales

En este momento de transmutación de identificaciones, las redes podrían estar jugando en la pubertad un rol importante, y entiendo que es un buen camino, desde el

campo psi, seguir al corriente del fenómeno desde una postura crítica y constructiva, alineando con teoría y práctica. Es el caso de las investigaciones teóricas y prácticas llevadas a cabo por un equipo de psicólogas francesas, Preist-Lagache, Mazoyer y Roques, "Enjeux Psychiques Du Virtuel À L'Adolescence".

En el artículo, apuntan a que frente a la utilización de las redes por parte de estos usuarios, ellos van depositando paulatinamente su líbido en otros objetos por fuera de sus funciones parentales, cesando así de actualizar sus relaciones con sus padres, con el fin de avanzar el diálogo con los objetos interiorizados (Preist-Lagache, F.; Mazoyer, A.; Roques, M.; 2014; párr. 15). De esa manera, la actualización será diferente con estos padres; Firpo nos comentaba que los primeros objetos endogámicos deberán devenir hacia nuevos fines distanciados de los primeros vínculos (Firpo, S. M.; 2015; p. 49) y, en consonancia con las ideas de Freud, lejos de evadir la relación real con ellos, permiten al sujeto que adviene de reforzar sus representaciones preexistentes, dicho en otras palabras: sostenerse en los procesos propios de la edad, de mudas identificatorias.

Tisseron, de quienes se sirven las investigadoras, toma a las redes sociales como espacios transicionales -término prestado de Winnicott-, puesto que las mismas abren campos de posibilidades y creatividad, para apoyar el proceso de subjetivación (Preist Lagache, F.; Mazoyer, A.; Roques, M.; 2014; párr. 3). Buscando en Winnicott, él comprende a estos fenómenos transicionales como unas experiencias funcionales que van acompañadas por la formación de fantasías (Winnicott, W. D.; 1994; p. 3).

Ergo, tenemos a la función de sostén y la posibilidad de transición que invitan las redes sociales mediante los teléfonos portátiles, tabletas y otros dispositivos de progresiva y rápida evolución; contamos, también, con las fantasías que todo fenómeno transicional comprende (y en donde quienes pensamos como enlutados tramitan sus duelos).

Estas imágenes publicadas mediante las figuras, ayudan a la mencionada tarea de descompletar las series parentales, y sirven de retribución: pues las pantallas empujan a que los mundos virtuales vengán a la cabeza, y brindan la posibilidad de realizar de alguna manera los deseos que encontraron sus orígenes en situaciones de la realidad (Tisseron, S.; 2016; párr. 9) -entendemos a estas situaciones, el complejo de Edipo y las actualizaciones del desarrollo puberal-.

Al respecto, recuerda Aberastury sobre los duelos que comienzan en la pubertad: "esta crisis la soluciona transitoriamente huyendo del mundo externo, buscando refugio en la fantasía, en el mundo interno" (Aberastury, A.; Knobel, M.; 2004; p. 24).

El púber mantiene con las figuras de las redes sociales lo que las psicólogas del artículo francés llaman "relation d'objet virtuel" (2014; párr. 9) -relaciones psíquicas con objetos virtuales- que permiten tramitar esa actualización de las funciones parentales que necesariamente irán a virar hacia otra posición. También se modificarán las posiciones sexuales y los virajes identificatorios de nuestros protagonistas enlutados, trabajos que, como hemos mencionado, seguirán en la adolescencia. Dicho proceso, donde este recurso de las redes sociales podrían aportar una función transicional, no es sin el capital de las representaciones preexistentes (2014; párr. 15) generadas por las vivencias sexuales infantiles y las forzadas actualizaciones en esta época de la constitución psíquica, pues de estas representaciones se sirven las fantasías.

Recordemos del primer capítulo, aquella estructura que Freud le otorga a la fantasía: el deseo -aquello que en los prematuros tiempos de sus estudios significaba el deseo aprovecha una ocasión del presente: ocasiones que pululan en un surfeo por las

plataformas multimediales. Gracias a esta circunstancia del entorno, se proyectarán los púberes un cuadro del futuro en la creación fantástica siguiendo un modelo de dichas representaciones preexistentes y vivas según los restos de las experiencias sexuales e infantiles. De esta manera, en la pubertad se comienza a distinguir una fantasmática ligada a las funciones parentales y se abre camino a nuevas identificaciones: estas formas identificatorias se inician en búsqueda en la etapa puberal para luego afirmarse en el trabajo adolescente: si bien tienen relación con las identificaciones del pasado, incluye todas las del presente y los ideales a los que tiende (Aberastury, A; Knobel, M.; 2004; p. 124).

En la pubertad podemos encontrar una reanudación de las representaciones preexistentes, lo que fuerza esta investidura a las redes sociales y a los ídolos puberales allí encontrados y que confiere cierta producción fantástica (2014; párr. 20), en palabras de Firpo, “los ideales se construyen con las huellas infantiles y con enunciados socialmente producidos” (2021; p. 5). El recurso de estas imágenes virtuales posibilita tratar psíquicamente las relaciones objetales, reestablecer de otro modo el conflicto edípico y desplegar recursos identificatorios.

Conclusiones Orientativas a una Práctica Clínica

Hasta este momento, parecería que mi posición frente a la investidura libidinal de las redes sociales por parte de la población que busca identificaciones es positiva e intachable, pues me gusta rescatar algo novedoso en esta particularidad de los medios contemporáneos. Al mismo tiempo, encuentro siempre provechoso a la hora de encarar una problemática actual desde el psicoanálisis, estudiar su relación con la historia, el contexto, y sus factores obstaculizantes y pauperizadores del devenir psíquico.

Encontramos varios problemas en el recurso de estos medios sociales, ya sea en cuestiones del dispositivo, de la estimulación que produce la luz de las pantallas, de su uso excesivo, o sobre ciertas particularidades de estas aplicaciones. Me abocaré a plasmar algunas conclusiones orientativas sobre el trabajo clínico frente a una problemática que aqueja cada vez con más frecuencia.

En cuanto a los perjuicios de una sobreinversión hacia las redes sociales en esta etapa crucial de la constitución psíquica, encontramos una dimensión inhibitoria hacia el mundo exterior y un despliegue hermético del discurso (Preist-Lagache, F.; Mazoyer, A.; Roques, M.; 2014; párr. 46). Cuando el recurso hacia estas plataformas no es más que una dependencia, también el púber, enchufado y conectado en permanencia, queda adherido al objeto virtual, lo cual traba el despliegue de los procesos creativos en que se halla inmerso (2014; párr. 7).

Asimismo, una utilización adictiva y un apego a los enclaves virtuales produce un señuelo, una ruptura en los procesos identificatorios (2014; párr. 7). Pensemos: no hay un corte entre reels, entre videos de TikTok o en el stalkeo de famosos: zapping inteligente: el algoritmo entiende estas claves a las cuales el sujeto se aproxima y le muestra más de lo mismo, cronificando imágenes en el desarrollo psíquico: este es el problema en el cual me detendré en este capítulo y el cual llama a la intervención de nuestro campo.

Desde Sternbach, seguimos con que la tarea clínica con esta población que nos consulta es acompañarla en este proceso de búsqueda que obliga a tramitar duelos e invita a bosquejar proyectos para un yo disponible al devenir (Sternbach, S.; 2006; p. 62). Ya no son los mismos padres de la infancia y es el sujeto en vías de devenir el que debe descubrir esta situación y estas nuevas identidades, y es por eso que Winnicott refiere no a reprimir ni remediar las “crisis adolescentes”, ni poner la cara que nosotros queremos a estos conflictuados y conflictivos individuos, sino que sean ellos quienes “encaran” (en-caras) esta situación (Konterlink, Y.; Jacinto, C.; comp.; 1997).

El acompañamiento y las intervenciones se vuelven cosa trascendental debido a las cualidades de nuestra sociedad. Entendimos a las figuras (esas que también aparecen en forma de usuarios) como imágenes que no son transparentes para el representador, pues no representan nada (Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M.; 2019; p. 198), sino que son los púberes quienes les otorgan sentidos, unos sentidos que se van englobando y apelmazando, cristalizando las fantasías de los no-niños-no-adultos a propósito del algoritmo que alimenta la producción de sentido en vías estrechas. A este respecto, es algo que hemos señalado interesante y provechoso por parte de las redes sociales: el hecho de brindar material para las identificaciones, empero, al mismo tiempo, es alarmante que estas imágenes lleguen a cronificar representaciones, pues las imágenes tienden a hacer olvidar que ellas no son el mundo, sino un discurso sobre el mundo (Gardies, R.; 2014; p. 31).

Sobre la postura del analista frente a esta situación, me parece memorable la letra del antiguo y vigente Shakespeare, justa para cuestiones atemporales. Le dice Paulina al rey hablando de una imagen en forma de escultura: “Correré la cortina, mi señor se está trastornando tanto que pensará que vive” (Shakespeare, W.; 2014; p. 92).

16

En nuestra práctica analítica, apostamos a la asociación libre como una forma elemental de nuestro trabajo, esta invita al sujeto a descansar de su producción de sentido para que surja el sujeto de la enunciación (Faccendini; 2017; p. 57).

Ahora bien, en cuanto a estos duelos, deben ser trabajados trayendo a la conciencia aquellos recuerdos que estén en conexión asociativa con aquello que se duela: así, el examen de realidad indica que estos padres ya no son los mismos que los de antaño: indica al objeto como perdido (Faccendini, J.; 2018; p. 87), y es por esto mismo que es importante la revisión de esas fantasías que van apareciendo en estas

edades: ¿qué padres son estos? ¿Qué posiciones tomar frente a este nuevo cuerpo?
¿Qué imágenes voy tomando?

Es trascendental apoyar las identificaciones que comienza a esbozar el púber, pero también contamos con el auxilio de la función de corte que vacía los sentidos y facilita la creación de sentidos nuevos (Jozemi, A.; 2017; p. 43), el fin: tajar el circuito infernal que las redes sociales pueden generar de forma cada vez más delicada y dedicada. En cuanto a la interpretación analítica, mi compañera de estudios y prácticas Sofía Bertero, escribe que esta es una significación, pero no cualquiera, es un acto que “en lugar de propagar el sentido reduce el caudal significativo” (Bertero, S.; 2023; p. 14). “...es como colgar en la pared un marco vacío, para que ningún paisaje se agote al fijarse” (Firpo, S. M.; 2021; p. 65).

Reflexiones finales

En la construcción del presente artículo, me vi convocado por la mostración de aquello por lo cual un púber acude a las redes sociales; otras generaciones han supuesto elegir como lugar de garante para identificaciones a los films, a los libros, novelas, o hasta

docentes...

Para la complejidad de estas dos categorías principales me surgió importante encararlo desde el psicoanálisis, creo que es una muestra simbólica el haber comenzado por el lugar que Freud le otorgaba a la investidura hacia el Maestro por parte de los púberes, seguir el recorrido según cómo comprenden psicoanalistas contemporáneos las cualidades

de la población, las particularidades de estos instrumentos materiales-virtuales y arribando en explicaciones sobre la manera en que las redes sociales facilitan, en el mejor de los casos, la reedición edípica y la construcción identitaria.

Mi recorrido no podía menos que ultimar, hacia "Conclusiones Orientativas a una Práctica Clínica", en dos posturas bien detalladas frente al trabajo con la población puberal: • Acompañarlos, ya que el lazo con el otro real es aún importante y decisivo para su devenir psíquico, cumple una función de sostén en cuanto a sancionar y legitimar (habilitando esta función entre lo que es lícito y lo ilícito). Un analista que acompañe es, lejos de hacer compañía, quien asiste en el proceso, en ese duelo, es quien se halla presente en el camino repleto de vueltas: idas y venidas, esas que el sujeto irá caminando y, eventualmente, asumirá esas marcas que lo identifique como perteneciente a un lugar. • Intervenir, en el caso de que sea preciso hacerlo, las cosas están en trámite de estructuración, por lo tanto es oportuno el acto analítico antes de que se consoliden imágenes que, como hemos visto, pueden obstaculizar la socialización del sujeto. La cristalización de las imágenes en la representación que va aprehendiendo el yo del púber, puede costar estancaciones fantasmáticas que, cuanto más avanzado en el desarrollo psíquico, más difíciles de revertir serán.

Habiendo entendido que el imaginario social contribuye fuertemente a la construcción de los cuerpos, ahora: ¿cuáles son las propuestas identificatorias de hoy, los ideales y su negativo, es decir, eso que no encaja con este ideal? ¿Qué lugar ocupa el cuerpo en los discursos sociales contemporáneos?

Aberastury, A.; Knobel, M. (2004) *La Adolescencia Normal: Un Enfoque Psicoanalítico*. 26va reimpresión; 1ra edición. Buenos Aires, Argentina. Paidós Educador editores.

Aumont, J.; Bergala, A.; Marie, M. Vernet, M. (2019) *Estética Cinematográfica*. 1ra ed. Buenos Aires, Argentina. La Marca editores.

Bach, F.; Tisseron, S.; Léna, P.; Houdé, O. (2013). *L'Enfant et les Écrans*. 1era ed. París, Francia. Le Pommier editores.

Bloj, A. (2012) *Imágenes Para Construir Historias*. En *Los Pioneros*. Letra Viva editores.

Faccendini, J. (2018) *Volver al Duelo-Ruedo*. 1ra Ed. Rosario. Rosario, Santa Fe, Argentina: Laborde editores.

Faccendini, J. (2017) *Fantasma: Clínica y Neurosis*. 2da ed. Rosario, Santa Fe, Argentina: Laborde editores.

Firpo, S. M. (2015) *La Construcción Subjetiva y Social de los Adolescentes*. 3era ed. Buenos Aires, Argentina. Ed: Letra Viva editores.

Firpo, S .M. (2021) *Diversas Adolescencias*. 4ta ed. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva editores.

Freud, S. (1992) *Tres Ensayos Sobre la Teoría Sexual*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. 6ta Ed. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1992) *La Novela Familiar de Los Neuróticos*. En *Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo IX*. 2da Ed. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1991) *Sobre La Psicología del Colegial*. En *Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XIII. Totem y Tabú y Otras Obras*. 2da Ed. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Gardies, R. (2014) *Comprender el Cine y las Imágenes*. 1ra Ed. Buenos Aires: La Marca editores.

Haimovic, E.; Kreszes, D. (2011) *Fantasía: Metapsicología y Clínica*. 1ra ed. Rosario, Santa Fe, Argentina. Homo Sapiens editores.

Jozami, A. (2017) *Pubertadolescencia*. 1era ed. Buenos Aires, Argentina: Xoroi editores.

Konterllnik, I.; Jacinto, C (comp.). (1997) *Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Losada, S.A. editores.

Lacan, J, (2008) El Estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Lutereau, L. (2022) *Esos Raros Adolescentes Nuevos*. 1ra Ed. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Metz, C. (2001) *El Significante Imaginario*. Barcelona, España. Paidós Ibérica editores.

Preist-Lagache, F.; Mazoyer, A.; Roques, M. (24 de diciembre de 2014) *Enjeux Psychiques Du Virtuel À L'Adolescence*. En: *Bulletin de Psychologie*: 2014/6; pág. de 467 a 485. Ed: Groupe d'études de psychologie. Cairn: <https://www.cairn.info/revue-bulletin-de-psychologie-2014-6-page-467.htm>.

Shakespeare, W. (2014) *Cuento de Invierno*. 1era ed. Buenos Aires, Argentina: Gráfico editores.

Sternbach, S. (2006) Adolescencia: tiempo y cuerpo en la cultura actual. En: Maria C. Rother (Comp.), *Adolescencias: trayectorias y turbulencias*. Buenos Aires, Argentina. Paidós editores.

Tisseron, S. (1 de enero de 2016) *Du Virtuel Psychique au Virtuel Numérique*. En: *Rhizome* 2016/3 (n 61), p. 3-4. París, Francia. Cairn: <https://www.cairn.info/revue-rhizome-2016-3-page-3.htm>.

Thompson, S. (16 de julio de 2015) *El "me gusta" y su Interpretación*. En: Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-277162-2015-07-16.html>.

Winnicott, D. W. (1994) *Objetos Transicionales y Fenómenos Transicionales*. España: Gedisa editores.

